

Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad.
N°36. Año 13. Agosto 2021-Noviembre 2021. Argentina. ISSN 1852-8759. pp. 44-57.

Estudio de las emociones mercantilizadas que circulan entre trabajadoras sexuales, hombres mineros y sus parejas, en la Cultura minera de Antofagasta, Chile

Study of the commercialized emotions that circulate among sex workers, male miners and their partners, in the mining culture of Antofagasta, Chile

Silva Segovia, Jimena *

Universidad de Tarapacá (UTA), Arica, Chile.
jimeluz@gmail.com

Castillo Ravanal, Estefany **

Universidad Católica del Norte (UCN), Chile.
castilloravanale@gmail.com

Resumen

En este artículo se busca comprender el significado de las emociones que circulan entre los trabajadores mineros antofagastinos, sus parejas y las trabajadoras sexuales. Se realizaron entrevistas abiertas a hombres y mujeres vinculados a la gran minería del cobre. Entre los hallazgos relevantes encontramos que las emociones de las mujeres de la tríada se orientan y diferencian entre sí; las mujeres parejas de mineros se orientan a una maternidad incondicional que les da estatus, privilegios y beneficios para concentrar poder y dominio en espacios privados. Las expresiones emocionales que predominan en el hombre minero son de soledad y rabia, con la búsqueda constante de satisfacciones líquidas a sus deseos e insatisfacción. Las trabajadoras sexuales en su vínculo con el hombre minero mercantilizan sus emociones, valorando partes de sus cuerpos, que ofrecen en el intercambio erótico. Hombres y mujeres de la tríada ocupan posiciones de poder, situados desde una lógica de mercado.

Palabras claves: Género; emociones; sexualidad; trabajadoras sexuales; cultura minera.

Abstract

In this article we seek to understand the meaning of the emotions that circulate among Antofagasta mine workers, their partners and sex workers. Open interviews were held with men and women linked to the large-scale copper mining industry. Among the relevant findings, the emotions of the women participants are differently oriented. Emotions associated with unconditional motherhood were visible among the female partners of miners - a position that gives them status, privileges and benefits that enable them to concentrate power and control in private spaces. The emotional expressions that predominate among the mining men are those of loneliness and anger, with the constant search to freely satisfy their desires. Sex workers in their link with mining men commercialize their emotions, valuing parts of their bodies, which they offer in erotic exchange. Men and women of the triad occupy positions of power, situated based on a market logic.

Keywords: Gender; emotions; sexuality; sex workers; mining culture.

* Dirección de Investigación, Postgrado y Transferencia Tecnológica, Universidad de Tarapacá, Arica, Chile. Licenciada en Psicología (U. Mayor, San Simón, Bolivia) especializada en Género, sexualidad y DD. HH (U. de Chile). Doctora en Antropología en UCN-UTA. Post doctorado por la UNAM, México.

** Docente en Facultad de Humanidades, Escuela de Psicología, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. Licenciada en Psicología (UCN), formada en Ecofeminismos (URUGUAY); Diplomada en Género y Derechos Humanos (Universidad de Chile); Diplomada en evaluación de daño e intervención en el proceso de resignificación del abuso sexual infantil (UCN), Monitorea en Derechos Sexuales y reproductivos (ARPEVIH-SEREMI).

Estudio de las emociones mercantilizadas que circulan entre trabajadoras sexuales, hombres mineros y sus parejas, en la Cultura minera de Antofagasta, Chile

Contextualización

La construcción del Chile contemporáneo se sostiene en los cambios estructurales impuestos por la dictadura militar desde el año 1973. El modelo sociopolítico y económico adoptado en este periodo abrió la puerta a un desarrollo capitalista neoliberal. En este contexto, el neoliberalismo se constituyó en una hegemonía cultural que remodela las relaciones entre Estado y sociedad (Bengoa, 2007), transformando a los individuos en consumidores activos y autorregulados.

Las últimas décadas se presentan paradigmáticas respecto al avance de recuperación de la democracia. Esta “confluencia perversa”, requieren de una sociedad civil activa y comprometida que lo reproduzca (Dagnino, 2006). La instalación de este modelo en Chile derivó en la aplicación de una lógica subsidiaria y de privatización que agudiza la brecha entre clases.

Uno de los cambios sociales más dramáticos vividos en el Chile dictatorial, fue la fractura de la cohesión social, la confianza y seguridad en la grupalidad, cediendo el paso a la construcción de una sociedad individualista (Silva, 2012; Silva *et al.*, 2021). Su mayor desarrollo se expresa en el ámbito del trabajo y las transformaciones organizacionales de la producción.

Junto con las transformaciones culturales de mayor acceso a bienes y servicios ofertados por el mundo empresarial privado, asistimos a la exacerbación de obtención de objetos materiales, traducida en “*calidad de vida*” (Neef, 1998). Asimismo, se potencia un consumismo y una “*vida a crédito*” que se entrama en la sociedad hasta penetrar la vida íntima y las emociones (Moulian, 1998; Garreton y Moulian, 1993; Meller *et al.*, 2013).

La Región de Antofagasta se convirtió en la mayor productora de cobre en Chile -con un 11, 2% del PIB nacional- y la tercera a nivel mundial, lo que provocó tensiones en la sociedad antofagastina, entre polos opuestos: por un lado, se generan empleos y

estabilidad económica y, por otro, se abren brechas laborales entre familias vinculadas a la minería y otras que se sustentan en otros rubros laborales (Steffanovic y Saavedra, 2016). Por otra parte, se mantienen brechas de género con la tradición de trabajo androcéntrico, donde el incremento de mujeres en la minería, -una práctica instalada en los últimos años- no ha tenido impacto de transformación en las inequidades de género. Esto significa que los hombres reciben sueldos más altos, se ubican mayoritariamente en puestos de mando y decisión. Las interacciones familiares, de pareja y sexo-afectivas continúan siendo prácticas desiguales (Silva y Salinas, 2016; Silva *et al.*, 2021).

La cultura minera se entrama en la vida cotidiana y permea a la sociedad. Estas formas de dominación masculina se caracterizan por mantener dicotomías y por tanto tensiones de poder en los espacios que ocupan hombres y mujeres en las sociedades (Bourdieu, 2000).

Las mujeres chilenas, no obstante, haber adquirido mayor nivel educacional, inserción laboral y participación política, se encuentran subrepresentadas a nivel simbólico y práctico. En la familia minera, ellas poseen cuotas de poder en lo privado como administradoras del hogar, mientras que el hombre conserva su prestigio como proveedor, con ausencias esporádicas, a cambio de un bienestar económico (Silva, 2019; Silva *et al.*, 2021; Tijoux y Palominos, 2015; Valdés *et al.*, 2015).

La vida emocional de la pareja minera exige una adaptación constante al trabajo por turnos o faenas. Esto trae aparejado una serie de conflictos como el aumento de separaciones y divorcios, desajustes afectivos y sexuales en la pareja (Guzmán y Contreras, 2012).

Las emociones que circulan en estas nuevas relaciones sociales es un espacio caracterizado por complejas tensiones y se sitúan en un lugar estratégico en la vida íntima/emocional de hombres y mujeres de las regiones mineras.

En este contexto nuestras interrogantes son: *¿Cómo se construyen relaciones de parejas en una cultura minera de alto consumo? ¿De qué forma se experimenta la vida emocional y sexual entre hombres mineros, sus parejas y sus otras relaciones? ¿Cuáles son las emociones y su modo de circulación construidas por los diferentes sujetos de discurso desde una perspectiva de género?*

Antofagasta: Cultura minera en procesos de transformación

La minería chilena, se articula profundamente a las estructuras socio económico y cultural del país especialmente en las regiones de extracción del mineral. En la Región de Antofagasta, gran parte de las familias se sustenta en las diversas actividades de esta industria, asignándoles una identidad asociada al trabajo, conocida con el nombre de “pareja o familias mineras” (Valdés et al., 2015; Silva y Barrientos, 2008; Pini y Mayes, 2012; Klubock, 1995).

En el discurso social, esta población se simboliza como poseedora de altos recursos económicos y los trabajadores mineros en Chile, encarnan el prestigio masculino. Se les significa sacrificando su vida familiar para dedicarse a producir la riqueza del país.

En lo concreto, el modelo productivo del cobre ha penetrado las relaciones íntimas de la pareja antofagastina, marcada en muchos casos por dependencias económico-emocionales, vinculadas a los altos beneficios sociales y salariales que ofrece la empresa minera a cambio de la productividad de sus trabajadores y su entrega a períodos de exclusiva dedicación a la faena, (turnos),¹ distante de las ciudades (Valdés et al., 2015; Salinas et al., 2010; Silva y Salinas, 2016).

La “familia minera” se caracteriza por acomodar su organización interna, distribución de roles, responsabilidades y tiempos, a las demandas de las empresas (Salinas et al., 2010; Pini y Mayes, 2012). En la pareja, son los hombres los que se ausentan de la vida familiar, quedando la mujer con una cuota de poder y responsabilidad importante, tanto para administrar el hogar como los recursos económicos, modificándose los lugares en la jerarquía de género, sistema que se ha denominado “familia acordeón” (Montecino et al., 1999; Klubock, 1995).

Los “turnos” influyen en la distribución de compromisos de género, en la distribución del tiempo y espacios a causa de las grandes distancias entre el

lugar de trabajo y el hogar (Silva y Salinas, 2016; Pini y Mayes, 2012; Hubbard, 1999; Barrientos et al., 2009; Carrasco y Vega, 2011).

Este marco socio relacional centrado en el trabajo, modifica la vida de pareja, trayendo consigo tensiones, que se articulan a los encuentros amorosos y sexuales (Silva y Barrientos, 2008; Silva et al., 2021). Así como en estos enclaves chilenos se produce una dinámica androcentrada, que exige a los hombres la solidaridad y la rigurosa sinergia entre mineros, ésta plantea una homsociabilidad intensa que en la ciudad se expresa en un conjunto de actividades recreativas como cofradías: consumo de alcohol, drogas, sexo y otras.

En cuanto al sexo, existen mercados institucionalmente regulados por la sociedad: unos, orientados al matrimonio, otros, al comercio sexual y la entretención erótica del trabajador. Estas actividades están en conflicto permanente, pero a su vez, validadas socialmente. Están situadas en un contexto socio-geográfico específico que, en el caso de la ciudad, delimita y regula las oportunidades de consumo, demanda y oferta, por medio de patrones segregados de residencia y sociabilidad, de manera que estas formas y prácticas constituyen la “organización sexual de la ciudad”. Estas prácticas en donde se intercambian sexo y afectos por dinero existen y se reproducen en espacios masculinos contruidos desde la heteronormatividad (Laumann et al., 2004; Silva, 2019; Silva et al., 2021). El vínculo entre trabajadoras sexuales y trabajador minero se produce en departamentos privados, schoperías, night clubs, cafés con piernas, boites, etc. (Silva, 2008).

Emociones, amor y pareja en la cultura minera

En el mundo occidental, en un sistema capitalista que todo lo mercantiliza, las prácticas amorosas y el carácter social del amor son realidades necesarias de comprender. Emociones que se convirtieron en entidades a ser evaluadas, examinadas, discutidas, negociadas y cuantificadas (Illouz, 2007). Estas relaciones y “encuentros” entre capitalismo y amor da paso a una moral de consumo, creando un ideal simbólico de amor con capacidad performativa.

Amor, dinero, poder y pareja, son cuatro sustantivos claves en los que se apoya el misterio de la vida de la mayoría de las personas que han vivido bajo el ámbito de la cultura occidental judeocristiana y fueron incorporando sus principios, sus maneras de entender la vida y, sobre todo, el modelo de poder instalado entre los géneros y las relaciones de pareja heterosexuales unidas desde el binarismo (Coria,

¹ Los turnos se organizan en períodos de días exclusivos de trabajo y el mismo número de días de descanso que varían de acuerdo con las actividades que él o la trabajador/a realiza y el tipo y tamaño de la empresa minera. Las modalidades de turnos suelen ser 12 x 12, 7 x 7 o 4 x 4.

2012).

En Chile, los significados y los sentidos que surgen en torno a la pareja se han construido históricamente dentro de un contexto conservador y jerárquico, los cuales se entremezclan con dispositivos normativos vinculados al amor romántico y la idealización de la pareja, que reproduce y refuerza los mandatos de género que disciplina los cuerpos de hombres y mujeres (Foucault, 2003).

Según (Illouz, 2012), el amor como idealización o experiencia emocional será un reflejo de una crisis constante, con efectos morales o políticos, todas aquellas ideas del amor como un objeto sagrado imposible de explicar o justificar, discursos presentes en el cotidiano de la cultura minera. Un eje que analiza la dimensión religiosa del amor romántico, contraer matrimonio y casarse, “ser felices para siempre”, “hasta que la muerte los separe”, son exigencias de lealtad en una relación exclusiva, que representa un mandato de género y se representa en un contrato sexual (Illouz, 2009).

En generaciones anteriores, el ideal de pareja “fiel hasta la muerte”, era una motivación amorosa sostenida en el imaginario del amor inextinguible; en la actualidad, esa representación, emerge con más frecuencia como irrealizable o no deseable. Este ideal está permeado por el mercado y el poder adquisitivo, y la exploración de lo nuevo; el escape del “horror al aburrimiento” y la rutina (Coria, 2012). Se han creado espacios y actividades, que responden a la búsqueda de erotismo y placer de las parejas. Estas demandas se generan a nivel *emocional, social y corporal*, sus respuestas pueden desestabilizar los regímenes de poder o las dinámicas de la relación amorosa: prácticas swinger; relaciones abiertas, poliamor, entre otras. En las ciudades mineras, muchas de estas prácticas tienen como protagonistas a las trabajadoras sexuales, situadas como “objeto de diversión erótica” y “productoras de placer” (Silva y Barrientos, 2008; Kraushaar, 2013).

Mercantilización de la vida amorosa

La mercantilización de los afectos-emociones en la cultura minera, materializa la transacción que yace en el contrato sexual con la pareja (Pateman, 1995), lo cual influye en la manera de valorar: los obsequios amorosos, cenas románticas, la gratitud, los premios, la sexualidad, la diversión y el ocio en la vida del hombre minero, su pareja y quienes le rodean.

En la cultura minera el dinero aparece sexuado, masculinizado, convirtiéndose en parte de la identidad del trabajador. Se observan tensiones frecuentes entre el hombre y la mujer para desprenderse de sus

cuotas de poder como jefes de familia, y aceptar o compartir la toma de decisiones respecto del destino de los dineros. En las mujeres, cuando las tensiones de poder por el dinero se agudizan, se inhibe el avance de su autonomía en los proyectos de desarrollo, ya que la interacción se produce bajo un sistema de jerarquía androcentrada en el cual, son ellos los que deben exhibir “tener más”: más erecciones, más dinero, más sabiduría, más autoridad, etc. (Coria, 2012; Silva y Lay, 2017).

El poder del manejo del dinero se materializa en prácticas afectivas cotidianas, quién produce y controla el dinero y quién lo administra, representa el aspecto material del intercambio emocional. Como prácticas reflejan y expresan “*maneras muy precisas de querer al otro y de querer a sí mismo*” (Coria, 1991: 22; Silva y Lay, 2017).

Género y trabajo sexual

En la cultura minera, se comparten cosmovisiones ancestrales e históricas sobre los géneros. Es decir, en este sistema cultural específico, se definen normas y valores, privilegios, prohibiciones, jerarquías y espacios androcentrados (Del Valle et al., 2002). Si bien han ido cambiando las formas en cómo se relacionan los sujetos con las estructuras de género, aún se sigue situando en la marginalidad de la cultura dominante, a aquellas mujeres cuyo oficio se vincula con el placer sexual. Ellas se han desplazado desde el espacio doméstico asignado por el modelo, hacia el espacio de lo público-nocturno y sexualizado.

De este modo, en el escenario representado, los lugares que ocupan hombres y mujeres se entrelazan: trabajadores mineros gozando de un alto prestigio laboral y económico: parejas de mineros en tensión por la sobrecarga familiar de la mujer durante los turnos mineros, encargadas de la crianza y la organización del hogar y, las trabajadoras sexuales, representadas como cuerpos para el consumo erótico, dispuestas a acoger el malestar y el cansancio del minero. En esta tríada, cada sujeto se encuentra bajo exigencias y conflictos de poder. La evaluación de las personas, sus cualidades singulares, sus personalidades y emociones perdieron su importancia, ya que se visualizan principalmente como un objeto de producción y consumo.

En esta práctica, las trabajadoras sexuales señalan que la originalidad de su oficio no está tanto en el tipo de práctica sexual que ellas ofrecen a sus clientes, sino que es el sexo sin el compromiso afectivo: otro rostro; otro cuerpo; otro escenario en el cual no se desgastan las emociones como en la relación conyugal. Ellas ofrecen “novedad”, sobre todo para

muchos hombres casados. A ellos les permite romper con la monotonía de sus matrimonios (Silva, 2008; Barrientos, 2007).

Es así como en el contexto del trabajo sexual, las mujeres que ofrecen estos servicios se autodefinen a sí mismas trabajadoras sexuales ya que se visualizan como mujeres que, sin oportunidades, optan por conseguir un sustento económico tanto para ellas, como para su familia (Redtrasex, 2007, s/f).

El trabajo sexual en el marco de una sociedad neoliberal, se hace parte de la producción de mercancías aisladas y silenciosas (Salazar, 2002). La empresa del sexo, que opera en la actualidad, se vuelve rápido y furtivo, funcionando como una máquina productora de coitos y fantasías (Carrasco, 2003).

Metodología

Esta investigación se sitúa bajo el paradigma interpretativo (Strauss y Corbin, 2002), desde donde buscamos comprender las interacciones y la construcción de la subjetividad minera. Nos hemos enfocado en el interaccionismo simbólico, que nos ha permitido interpretar los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea (Taylor y Bogdan 2000; Silva, 2012).

Tabla 1. Personas participantes de la investigación.
(ver anexo)

A lo largo del proceso de producción de información. Realizamos seis grupos de conversación (Benavente, 2007; Silva, 2012) y tres entrevistas en profundidad. Participaron 58 personas; 24 mujeres y 25 hombres. Contactamos a los y las participantes por medio de informantes claves y agrupaciones sociales que tienen vínculo directos con la triada investigada, como ARPEVIH y el Sindicato de Minera Escondida, aplicando el sistema bola de nieve (Morse, 1995) y como resguardo de anonimato cada participante firmó consentimiento informado. Las entrevistas y grupos se realizaron en espacios protegidos y libres de interferencias con el fin de generar un ambiente de confianza y comodidad, resguardando siempre la identidad de cada participante.

Criterios de inclusión: (TS) Mujeres de 21 a 60 años, que reconociera el trabajo Sexual y lo ejerciera bajo distintas estrategias y en distintos espacios, en la Región (Silva, 2008). (MPM) Mujeres de 21 a 60 años, parejas de hombres mineros con al menos dos años de convivencia con o sin hijos/as, residentes en la ciudad de Antofagasta. (MPM) Hombres de 21 a 60 años, heterosexuales, trabajadores mineros de distintas jerarquías de mando, con parejas de al

menos dos años de convivencia, con o sin hijos/as, con sistema de turno.

El criterio de selección de los y las participantes de la ciudad de Antofagasta se debió a su mayor densidad poblacional (Silva y Barrientos, 2008; Silva, 2017).

Con todo el material de entrevistas seleccionado, realizamos análisis de discurso (Van Dijk, 2001) en base a categorías afectivo/emocionales, vida íntima, vida familiar y de pareja desde una perspectiva de género. En esta dinámica se aplicaron algunos procedimientos de la teoría fundamentada (Glasser y Strauss, 1967), y el reordenamiento de nudos conflictivos, tensiones de género y objetos de búsqueda con procedimientos del método biográfico (Silva, 2012; De Villers, 1999). A partir de la sistematización de las interpretaciones, teorizamos en busca de conceptos emergentes que nos permitiera responder las interrogantes iniciales.

Para el trabajo de análisis de las emociones emergentes en esta triada (MPM; TS; HM) aplicamos la propuesta de Van Leeuwen (1996) quien elaboró un “inventario socio-semántico”, que con base en el análisis de categorías sociológicas y de sus realizaciones lingüísticas, permite develar relaciones sociales dominantes, con esta base buscamos elaborar un modelo de análisis de emociones con perspectiva de género. Fairclough (2003) complementa el modelo de Van Leeuwen aportando elementos para el análisis de los eventos sociales.

Figura 1. Ejemplo de grilla de análisis de discursos
(ver anexo)

Resultados

En este capítulo se analiza el orden de género como un eje central en el que se ubica la dinámica de las emociones que circulan en la pareja minera, el análisis permite articular ocho nudos que responden a las 2 interrogantes que guían la investigación; 1) Amor; 2) Maternidad desmesurada; 3) Paternidad disconforme; 4) Erotismo nostálgico; 5) Miedo a la pérdida afectiva; 6) Dependencia y control; 7) Inseguridad y precariedad; 8) Soledad y consumo de sexo.

Figura 2. Modelo comprensivo de emociones, con perspectiva de género.
(ver anexo)

Amor

La pareja que encontré ahora es espectacular, amorosa, participó hasta en la huelga, salió hasta con carteles, banderas a protestar. Una mujer que

está contigo siendo que no trabaja en faena. Ella vivió el momento cuando yo me separé, y estuve solo casi cuatro años, y apareció ella, una mujer de la misma edad mía, sola sin hijos. Ella toda su vida ha trabajado, entonces te ve de otra forma. Apareció en el momento cuando más yo necesitaba a alguien que estuviera al lado mío, (HM, 54 años).

Este HM en su relación de pareja, se sitúa emocionalmente pleno, valora el compromiso, expresando satisfacción en el amor de una mujer con la que comparten códigos culturales y políticos, una virtud valorada para ser amada. La mujer en esta nueva relación se ha desplazado de lo doméstico hacia lo público, representada por él como independiente económica y emocionalmente, una compañera soporte, ubicándola en una posición de contraste simbólico con la figura de madre-esposa cuidadora/dependiente.

Hay una parte que uno no conoce; cuando el afecto revienta, se prende y ya pasa a ser una relación. Nosotros tenemos trabajadores casados con prostitutas, encontraron el amor, pagaron y hubo un involucramiento. Hoy en día, puedes decir que hay trabajadores que viven y están casados con prostitutas, y ellas han cambiado. Ahora son dueñas de casa o madre de niños, o trajo a sus hijos (HM, 53 años).

Se marcan distinciones valóricas de prestigio social, entre el ejercicio del trabajo sexual y el de dueña de casa y cuidadora. Se legitima el cuerpo y la vida de la mujer que surge desde el local nocturno, y salta al hogar ganando estatus con el “matrimonio” que la reinserta en el orden de género de lo privado. Así la trabajadora sexual se desplaza de un espacio público a uno privado bajo la tutela de un hombre minero, que a su vez se ha desplazado del lugar tradicional “casarse con una virgen” para situarse en otro también tradicional, de salvar a una mujer de la mala vida. Así también se produce una ganancia en el minero, al poseer a la mujer que es deseada por otros hombres, satisfaciendo así una fantasía erótica, llevándola a un plano doméstico.

¿Qué buscan ellos? cariño, porque en la casa dicen que no lo dan, las señoras se dedican más a hacer compras, que las guaguas y no le dan el tiempo suficiente que ellos quieren que la mujer esté ahí. Ser amados, eso es lo que le falta al hombre, amor (TS, 38 años).

El HM, en la TS, busca encontrar satisfacción no sólo de sus necesidades sexuales y deseos, sino de sus carencias y vacíos emocionales, sean estos concretos o imaginarios. El HM en la subjetividad de la TS siente carencias de amor, de cuidados y al sentirse carente, justifica el contrato del servicio de la TS. A

su vez la TS en su performance del amor, cuidados, interés y escucha activa, adquiere protagonismo frente a la demanda erótico-emocional (Butler, 2015).

Maternidad desmesurada

Para mí siempre mis hijos, lo que yo más quiero, son ellos. A mi marido igual lo quiero, o sea es la persona que está conmigo, pero mi amor, son ellos, mi hija, sobre todo. Yo me aferré mucho a mi hijo, yo podía darle todo lo que él quería. Todo, lo que yo tengo y todo lo que hago es para ellos, y mi vida yo la sacrifiqué por ellos (MPM, 60 años).

En la discursiva emocional de la MPM se sitúa la maternidad sobrecargada de amor a los/as hijos/as, encontrando el sentido de vida en ellos, reconoce el amor por la pareja en segundo plano. Según Lagarde (2005) el cautiverio de la mujer se encuentra en la sujeción al orden normativo de género, donde la maternidad se intensifica hasta la desmesura. El amor materno desmesurado, señala Bauman (2010), es estar al servicio, a disposición, en esta dimensión el amor de madre ha dejado atrás el deseo de pareja.

Yo tengo el chipe libre cuatro días, pero mi chipe es la casa, mi hija, porque estoy dedicada. Igual tengo amigas más jóvenes, que son más desprendidas de sus hijos, de su casa, pero yo quise esta vida, y a mí me gusta. Mis papás son separados, y yo quiero una familia, y en eso estoy, ese es mi proyecto (MPM, 29 años).

La construcción subjetiva centrada en la crianza y la vida doméstica, forma parte de los ideales de la MPM, rellenando vacíos emocionales, heredados del quiebre en la familia de origen. La emoción emergente en esta mujer es el miedo a la pérdida (Bauman, 2010). Ella busca constituirse en modelo de madre presente en una familia nuclear, se representa en contraste con sus “amigas” autónomas, asociando esta práctica a un descuido del amor materno.

Paternidad disconforme

Yo me perdí cumpleaños, fiestas. Tú llegas y quieres abrazar a tus hijos y salir con ellos. Resulta que ellos tienen algo muy distinto que hacer a lo que tú quieres (HM, 40 años).

El HM espera reciprocidad al amor paterno, al esfuerzo y el sacrificio invertido en el trabajo por turnos; a su retorno, espera gratitud de sus hijos/as, y encuentra desamor. Hochschild (2008) se refiere a la gratitud como una forma de aprecio recíproco. Apreciamos gestos y prácticas que retroalimentan la intersubjetividad que mantienen los vínculos. En las extensas jornadas laborales fuera del hogar la nostalgia por la familia emerge, emoción que se contrapone con los proyectos e intereses de los/as

hijos/as.

¿Para qué tener más cabros chicos? si económicamente no voy a poder darle lo que le doy a estos tres, no puedo ser irresponsable (HM, 54 años).

El sistema de turno producido en la dinámica del trabajo minero refuerza una paternidad distante, centrada en la figura del suministrador que se desplaza entre escenarios de presencia/ausencia entre el hogar y la faena. El HM se representa comprometido con “el dar” mercantilizando la relación padre/hijos/as. “Ser un buen padre se simboliza en proveer”.

Erotismo nostálgico

Esa vida para una mujer debe ser muy dura, porque yo no soportaría vivir con un hombre minero, él por ahí y yo por acá. Porque igual uno es fiel, pero igual sentimos placer, y eso es de admirar cuando una mujer espera a su esposo hasta que vuelva sin importar si se la juega o no, son fieles ahí esperando, eso es de respeto (TS, 34 años).

La TS interpreta la tensión entre el deseo y la restricción social del placer que ella imagina en las MPM. Valora la exclusividad y la espera erótica que considera admirable en estas mujeres. Identifica los conflictos emocionales inherentes a la distancia y la soledad. Se observa empatía por el sacrificio del placer, que simboliza poder ritual en la vida sexual (Foucault, 2003).

Uno tiene sentimientos, afloran deseos, pensamientos, todas estas cosas y que uno va descubriendo con el tiempo. Si esa persona es bacán, me provoca cosas. ¿Por qué mi pareja no puede ser así?, lo idealizo en otro, pero, soy un poco cuadrada, tengo un compromiso, (MPM, 29 años).

El deseo en la MPM es controlado para resguardarse en exclusiva para la maternidad y la pareja. A este HM le interpela por la seducción idealizada, por la excitación que le provocan otras personas y que parece no encontrar con él. Se comprime la expansión del deseo a favor de una noción convencional de la preservación de la familia con ella como pilar, “la familia está primero” (Hochschild, 2008).

Miedo a la pérdida afectiva

Es mi pensamiento, porque ella no está casada conmigo, él es el que está casado conmigo. Entonces la puta o la maraca, -que es lo que uno dice-, apuesto que le andaba moviendo el poto la muy “puta”. Son ellos los que tienen que respetar, los que tienen una familia en la casa. No tienen por qué meterse ni con una “puta” ni pagar, ni

estar con otras que son solteras (MPM, 40 años).

En la línea discursiva de la MPM se denota rabia frente a los vínculos que se generan entre HM y TS que transgreden los acuerdos de exclusividad comprometidos en la pareja. Estos acuerdos se consolidan a través del matrimonio como parte del contrato sexual (Pateman, 1995) y en ellos existen reglas restrictivas tanto para el hombre como para la mujer. La MPM reconoce que el compromiso debe respetarlo el HM, también identifica a las mujeres solteras como amenaza, a quienes dirige discursos injuriantes, especialmente a la TS que entra en ese juego.

Puede sonar desgraciado, pero entiendo el concepto de que, yo puedo estar enamorado de ti, pero eso no me limita a tener relaciones sexuales con ella. O sea, yo no quiero tener una relación con ella, yo voy a tener sexo con ella voy a tener coito. La relación sexual va a ser contigo, el coito va a ser con ella y yo puedo mantener mi misma vida (HM, 54 años).

En el orden normativo de género, se acepta socialmente que los hombres establezcan relaciones sexuales con otras mujeres. El HM se sitúa como consumidor de relaciones sexuales pagadas, donde busca resolver su deseo sexual. En el vínculo entre el HM y la TS se produce una dicotomía que la sitúa como mercancía al servicio del placer masculino, donde no se desgasta la emocionalidad. Sin embargo, la experiencia erótica no puede ser diseccionada, todo vínculo íntimo despliega afectividad de ahí lo conflictivo de esta triada: HM-MPM-TS. Es por ello que en la línea discursiva del HM el amor se liga a otras esferas de la vida emocional y no tan sólo al acto sexual y a su vez el amor no tiene relación con la exclusividad.

Tiempo de conversar, que se note que hay un tiempo dedicado a ti, tú quieres conversar con ella, no es llegar e ir a la cama y acostarse, ¡no!, tú quieres saber, que pasó en el día. Y ahora no está esa parte, y te vas sintiendo como proveedor, al final te vas haciendo la persona que llega con la plata para que pasen la semana (HM, 40 años).

El trabajo por turno reactualiza la posición de distancia y carencias afectivas en que el HM se ha situado históricamente en la dinámica familiar. La conciencia de ser un proveedor exhaustivo le provoca soledad y tristeza al representarse como en un extraño para su pareja. Desea integrarse emocionalmente a la vida de las conversaciones cotidianas, que implica “abrirle el corazón” a la pareja y sentir que es contenido (Illouz, 2009).

Dependencia y control

Buena vida, dinero, también acarrea conflicto, en mi caso lo administro yo, pero cuando no hay plata, porque no entregaron el bono, mi pareja, me atribuye todo a mí, o sea, él me dice, - ¡No sé qué hiciste con la plata! -, así como que, -tú tienes que ver cómo te las arreglas-. A veces llega y me dice: 'oye, ¿tanta plata que queda? y ¿cómo lo haces?' , y yo respondo porque soy mujer, porque tengo que administrar la plata sino ¿¡cómo!?(MPM, 40 años).

En la pareja minera, se establece un contrato implícito, en el que el discurso emocional pasa por desconfianza y admiración transversalizada por las tensiones de poder sobre las formas de manejar el recurso. La mujer administra el dinero y vive un proceso cuyo empoderamiento es de ficción, no logra independencia con ese capital pues debe dar cuenta de su destino al HM, quien produce y controla el dinero familiar. En este vaivén de emociones se anidan conflictos y a su vez el HM exhibe gratitud frente a la medida en el gasto familiar.

El viejo (HM) en su mente tiene el interés de trabajar en días feriados, porque va a sacar más lucas, él ve la parte económica, que puede optar a mejores cosas con esa plata, pero a sus hijos les afecta y a su esposa también. Estos mundos no se comparten (casa y trabajo) y el hombre deja de estar para la pareja. La mujer también se hace más independiente en las decisiones. Empieza a ver como un distribuidor, y uno aguanta, porque el hombre tiene imposibilidad de solucionar temas familiares, pero en la pega el trabajador minero ¡es altamente productivo! (HM, 40 años).

La búsqueda del buen vivir, de consumir objetos, es el motor que alimenta la importancia del dinero en las sociedades contemporáneas (Hochschild, 2008). En el contexto minero, el dinero es el objeto más deseado, por lo que se justifica la permanencia del trabajador en la faena, conservando un desapego en la dinámica de la familia. Sin embargo, esta forma de construir una masculinidad trabajadora, distante del compromiso de crianza y doméstico, es histórica. Esta práctica se devela en el discurso del hombre-productivo, distribuidor de recursos y cómodo en la distancia que le provee la faena. En ese espacio se reconoce hábil, es su mundo y donde obtiene beneficios asociados, identidad y pertenencia, en contraste con el espacio de lo privado en el cual no encaja.

Inseguridad y precariedad

Las esposas no piensan sino en el cajero, las quincenas y no más (TS, 38 años).

Yo lo he vivido con mi mujer, terminó hasta en el psiquiátrico, porque pensó que, si yo me iba, ella lo perdía todo. Al día de hoy no ha perdido absolutamente nada, lo único que yo quería hacer era irme. Ellas se crean un concepto dramático, ellas prefieren aceptar que el marido tenga una amante, con tal de que este hombre no se vaya y eso lo aceptan (HM, 40 años).

En la cultura minera, en distintos estratos, la familia posee mayores recursos económicos que las que no se vinculan a la minería. Tener acceso al sueldo minero se asocia simbólicamente a transformación social, tanto en la familia como en la sociedad, y a su vez se encuentra vinculado al proceso de modernización capitalista, simbolizado en Chile, como estatus y éxito (Moulian, 1998). La amenaza de pérdida de estos beneficios materiales y simbólicos potencia la angustia del desamor y la soledad, representada en el discurso del HM, sobre cómo su pareja se imagina el desamparo de un hombre que no le suministre dinero y le garantice protección (Lagarde, 2001).

Soledad y consumo de sexo

Acá hay muchos hombres que son mineros, tienen plata y se sienten solos, ¡están muy solos!, entonces los tipos de repente andan con harta plata disponible para gastarla y piensan -'no tengo en quién gastarla'-, no está mi mujer, está lejos. Entonces el tipo busca y encuentra a una niña más o menos bonita y ojalá que no sea del ambiente, y ¡Feliz! con una amante (MPM, 46 años).

En este discurso de la MPM, ella considera que, en estados emocionales de soledad, en el HM emerge el poder erotizado del dinero, que, con el aislamiento, el ocio y la disposición sexual masculina, se convierte en ingrediente para la búsqueda de satisfacción sexual. El dinero y la cultura androcéntrica dominante le sitúa, socialmente, con el poder de ocupar espacios extramatrimoniales en el que desplegar una emocionalidad erótica. La MPM asume que el HM invierte dinero mercantilizando sexo-pasión, en este espacio -relativamente oculto pero legitimado- para salir de la soledad, en donde la TS adopta distintas performances, entre ellas la de "amante".

La mayoría de los clientes (mineros) que vienen acá son hombres con muchos vacíos, faltos de afecto, que simplemente pagan cinco, seis horas para dormir con una mujer y sentir que les está dando una caricia (TS, 34 años).

Asociado a la masculinidad hegemónica según Bonino, (2002), es cuando el HM no se siente conforme con lo entregado en el hogar y tiene la movilidad social para poder circular por espacios que por la transacción monetaria puede acceder a lo

que siente que necesita. En el discurso se observa la necesidad de vivir la experiencia, por parte del HM, el amor de pareja, simbolizado en su subjetividad desde un modelo de amor romántico. La fantasía, el anhelo, es encontrar en esa persona TS, amor y cariño. Alguien que los re-valore desde su poder jerárquico, desde su omnipotencia. El HM, exige: “quíereme como soy, acéptame como soy, valórame como me imagino que puedo ser valorado, incondicionalmente”.

Dentro del servicio de la TS, se abarca tanto el acto sexual como la entrega de afectos y emociones (cariño, atención, escucha activa). Estos afectos se transan de forma implícita, en donde la TS debe moldear su performance dependiendo de las exigencias que el HM demande.

Cuando uno llega a esa instancia (infidelidad), son por dos motivos: por no quedar en menos con los compañeros o porque efectivamente hay algo que falta en su casa y lo está buscando en otro lado. Porque lamentablemente ellas (TS) lo tratan de manera diferente, y es entendible que ellas tienen un fin, si por algo es un negocio, tienen un objetivo (HM, 53 años).

El HM bajo el modelo de amor romántico que permea su subjetividad, exige el compromiso de la espera, trato afectuoso y atención centralizada en él. Según Hochschild (2008) el hombre espera sentirse importante, elevado, enaltecido y se decepciona al advertir que sus expectativas no se cumplen con su pareja. El poseer un alto poder adquisitivo, hace que estas tensiones afectivas puedan tener una solución inmediata y efectiva, frecuentando a las TS (sujetos simbolizados desde el erotismo, y la entrega del placer incondicional).

Asimismo, referente a los espacios de homosociabilidad en donde se comparten normas asociadas a los mandatos masculinos, las que al romperse constituyen una falta grave a la propia reputación y el honor (Illouz, 2009).

Conclusiones

Figura 3. Modelo emergente de emociones.
(ver anexo)

Al comprender las relaciones afectivas y las emociones en el mercantilismo moderno (o posmoderno) resulta imprescindible involucrar las nuevas coacciones que imbrican al nuevo materialismo con las formas de subjetividad y por tanto de sujeción.

Como hallazgo relevante encontramos que una emoción predominante en los y las participantes de la tríada es la *soledad*. En los HM ésta se caracteriza por la necesidad de compañía sexual y afectiva,

convirtiéndose en motivación para la búsqueda de servicios sexuales ofertados por las TS en ellas la *soledad*, sujeta a la búsqueda de compañía, cariño y placer en una pareja. Respecto a las MPM la *soledad* se experimenta en el espacio doméstico, acentuada por la sistemática ausencia de la pareja, la maternidad exhaustiva, y la relegación del deseo sexual.

Las mujeres de la tríada se reconocen y diferencian entre sí, las TS en su performance son quienes entregan un servicio sexual/emocional al HM, auto reconociéndose como las mujeres que poseen el cuerpo erótico, con mayor autonomía económica entre los espacios públicos masculinizados y privados. En contraste, las MPM se visualizan como las madres cuidadoras incondicionales, con un estatus social de mayor prestigio y beneficios. Ellas producen en el hogar y mantienen el poder y dominio en estos espacios, ubicándose con menor poder en el espacio público. Ambas mujeres de la tríada encarnan posiciones de poder en una lógica de mercado, las cuales auto explotan sus cuerpos para el disfrute masculino. Se exigen a sí mismas en función de satisfacer necesidades afectivas emocionales del HM; una, desde el trabajo sexual y la otra, en la administración del hogar y la crianza.

La masculinidad discursante diseñó y configuró históricamente los escenarios de las relaciones sociales y de manera inherente también las relaciones emocionales y afectivas. En este sentido, la propuesta feminista y más crítica centra su foco en las diferencias que los correlatos emocionales emergen en las subjetividades de manera diferente en las tensiones de género. Por lo tanto, para comprender la mercantilización de las emociones, también es sustancial introducirse en el carácter histórico con el que tomaron rumbo las formas de vivirlas y convivirlas (hombres y mujeres). Los mandatos de la masculinidad hegemónica reproducidos por los mineros refuerzan concepciones normativas sobre la expresión emocional masculina, delimitándolas hacia su represión. En este modelo la búsqueda de afecto, contención y apoyo de los HM, se cree que puede ser satisfecha exclusivamente por las mujeres, ya sean éstas la figura de la esposa o la TS. En el contexto minero, la circulación de las emociones resitúa el lugar del HM de proveedor económico y distancia emocional, hacia un sujeto discursado como “carente de afecto”.

De esta forma el HM vive su emocionalidad en dos campos: uno vinculado con la norma moral y de prestigio correspondiente al matrimonio, y otro clandestino situado en night clubs y schoperías. Las filtraciones en la vida emocional del minero permiten su tránsito entre el ámbito público y

privado en busca de la satisfacción de sus demandas sexuales y afectivas. Asimismo, su poder adquisitivo constituye una herramienta de prestigio y acceso hacia los campos de consumo sexual y reafirmación de su masculinidad. Su escape hacia estos campos sexualizados es frecuente pero efímero, y no forma parte de una ruptura absoluta de sus vínculos con las MPM.

El vínculo mercantilista de la triada, este intercambio de dinero permanente y circulante pone sobre la mesa el dominio material por sobre las subjetividades implica una cosificación de ese otro cuerpo apropiado, es decir, que las unidades materiales se vuelven cosas en las relaciones emocionales, intensificando las sensaciones de soledad, frustración y soledad.

Referencias

- BARRIENTOS, J. y SILVA, J. (2008) *De la restricción hacia la equidad*. Antofagasta, Chile: Universidad Católica del Norte.
- BAUMAN, Z. (2010) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. S.L. Fondo de cultura económica.
- BENAVENTE, M. (2007) *Construyendo derechos. Talleres de conversación para adolescentes*. Santiago, Chile: LOM.
- BENGOA, J. (2007) *La emergencia indígena en América Latina*. Chile: Santiago.
- BONINO, L. (2002) "Masculinidad hegemónica e identidad masculina". *Dossiers feministes*. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/viewFile/102434/153629>.
- BOURDIEU, P. (2000) *La dominación masculina*. Madrid, Barcelona: Anagrama.
- BUTLER, J. (2015) *Mecanismos psíquicos del poder. Teóricas sobre la sujeción*. Valencia: Feminismos Cátedra.
- CARRASCO, C. y VEGA, P. (2011) *Una aproximación a las condiciones de trabajo en la gran minería de altura*. Santiago de Chile: Dirección del trabajo, gobierno de Chile.
- CARRASCO, E. (2003) *El prostíbulo en Transición. Vida cotidiana, sociabilidad y cambio: 1960-1990* (Tesis de grado). Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- CORIA, C. (1991) *El dinero en la pareja, algunas desnudeces sobre el poder*. Barcelona: Paidós.
- CORIA, C. (2012) *El sexo oculto del dinero. Formas de dependencia femenina*. Barcelona: pensodromo.
- DAGNINO, E. (2006) "Concepciones de la ciudadanía en Brasil: proyectos políticos en disputa". En: Cheresky, I. (comp.) *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política* (pp. 387-410). Buenos Aires: Miño y Dávila editores.
- DE VILLERS, G. (1999) "La historia de vida como método clínico". *Proposiciones*, N°29, p.03-114.
- DEL VALLE, T.; APAOLAZA, J. M.; ARBE, F.; DIEZ MINTEGUI, M.C.; J., DÍEZ, C.; ESTEBAN, M.L.; ETXEBERRÍA, F. y MAQUIEIRA, V. (2002) *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Barcelona: Narcea.
- FAIRCLOUGH, N. (2003) *Analysing Discourse: Textual analysis for social re-search*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- FOUCAULT, M. (2003) *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Argentina: Siglo veintiuno editores.
- GARRETÓN, M. y MOULIAN, T. (1993) *La unidad popular y el conflicto político en Chile*. Chile: Santiago.
- GLASSER, B. y STRAUSS, A. (1967) *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago, Estados Unidos: Aldine transaction.
- GUZMÁN, P. Y CONTRERAS, P. (2012) "Estilos de Apego en Relaciones de Pareja y su Asociación con la Satisfacción Marital". *Psyke*, 21(1), p. 69-82. DOI: 10.4067/S0718-22282012000100005
- HOCHSCHILD, A. (2008) *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz editoriales.
- HUBBARD, P. (1999) *Sex and the City: Geographies of Prostitution in the Urban West*. London: Ashgate.
- ILLOUZ, E. (2007) *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Madrid, España: Katz editores.
- ILLOUZ, E. (2009) *El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid-Buenos Aires, Barcelona-Argentina: Katz editores.
- ILLOUZ, E. (2012) *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Katz editores.
- KLUBOCK, T. (1995) *Hombres y mujeres en El Teniente: La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951*. Santiago: SUR: CEDEM.
- KRAUSHAAR, L. (2013) "Crimen y exhibición de prostitutas en el norte de Chile. Producción y uso de las imágenes del cuerpo de mujeres asesinadas". *Aisthesis*, N° 53, p. 29-51.
- LAGARDE, M. (2001) *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua, Nicaragua: puntos de encuentro.

- LAGARDE, M. (2005) *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. D.S, México: UNAM
- LAUMANN, E. O.; ELLINGSON, S.; MAHAY, J.; PAIK, A. y YOUM, Y. (2004) *The sexual organization of the city*. Chicago: University of Chicago Press.
- MELLER, P.; PONIACHIK, D. y ZENTENO, I. (2013) "Efecto del Cobre sobre el Crecimiento Económico Chileno". En: MELLER, P. (Ed.). *La viga maestra y el sueldo de Chile. Mirando el futuro con los ojos del cobre*. (p.65-90). Santiago, Chile: Uqbar Editores.
- MONTECINO, S.; REBOLLEDO, L. y SUNKEL, G. (1999) *Análisis del impacto psicosocial de los sistemas de trabajo por turno en la unidad familiar*. Santiago, Chile: SERNAM/Universidad de Chile.
- MORSE, J. (1995) "The significance of saturation". *Qual Health Res*. Vol. 5(2):147-149. Doi: 10.1177/104973239500500201.
- MOULIAN, T. (1998) *El consumo me consume*. Chile, Santiago: LOM.
- NEEF, M. (1998) *Desarrollo a escala humana*. Barcelona, Madrid: Icaria editorial.
- PATEMAN, C. (1995) *El contrato sexual*. Barcelona: Anthropos.
- PEDERNEIRA, L. y TORRADO, E. (2015) La Prostitución desde la Perspectiva de la Demanda: Amarres Enunciativos para su Conceptualización, *Dialnet Métricas*, 5, N° 5, p. 1382-1400.
- PINI, B. y MAYES, R. (2012) "Gender, Emotions and Fly-in Fly-out Work". *Australian Journal of Social Issues*, 4(1), p.71-86.
- REDTRASEX. (2007) 10 años de acción (1997-2007): la experiencia de organización de la Red de Trabajadoras Sexuales de Latinoamérica y el Caribe. Recuperado de <http://www.redtrasex.org/IMG/pdf/10-en-accion.pdf>
- REDTRASEX. (s/f). *El trabajo sexual y la violencia institucional: Vulneración de Derechos y abusos de poder. Investigación con mujeres trabajadoras sexuales de 14 países de América Latina y el Caribe*. Chile. Informe nacional. Fundación Margen, Chile. http://redtrasex.org/IMG/pdf/informe_nacional_chile.pdf
- RIHM, A.; SHARIM, D.; BARRIENTOS, J.; ARAYA, C., y LARRAÍN, M. (2017) "Experiencias Subjetivas de Intimidad en Pareja: Un Dilema Social Contemporáneo". *Psykhé*, 26(2). DOI: <http://dx.doi.org/10.7764/psykhe.26.2.1017>
- SALAZAR, G. (2002) *Historia contemporánea de Chile*. Santiago, Chile: LOM.
- SALINAS, P.; REYES, C.; ROMANÍ, G.; ZIEDE, M. (2010) "Mercado laboral femenino. Un estudio empírico, desde la perspectiva de la demanda, en la región minera de Antofagasta, Chile". *INNOVAR, Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 20 (38), p.125 – 139.
- SILVA, J. Y BARRIENTOS, J. (2008) "Guiones sexuales de la seducción, el erotismo y los encuentros sexuales en el norte de Chile". *Estudios Feministas*, 16 (2), 539-556.
- SILVA, J. (2008) *Tacones cercanos. Estudio mixto de la situación de las mujeres en el comercio sexual*. Antofagasta, Chile: Ediciones Sernam.
- Silva, J. (2012) *Circulación del poder entre mujeres chilenas de dos generaciones. Las hijas y las madres*. España: Académica Española.
- SILVA, J. (2014) "Gender, masculinity and migration: Mexican men and reproductive health in the Californian context". *Culture health y sexuality*. 16 (8). Pp. 989-1002. DOI: 10.1080/13691058.2014.920529
- SILVA, J.; CAMPOS, C.; GARCÍA, P. Y PORTILLA, D. (2016) "Masculinidades y paternidades en el contexto minero del norte de Chile". *Salud y Sociedad*. Recuperado de; <http://www.redalyc.org/pdf/4397/439746001005.pdf>.
- SILVA, J. Y SALINAS, P. (2016) "With the mine in the veins: emotional adjustments in female partners of Chilean mining workers". *Gender, Place y Culture*, 23, p. 1677-1688.
- SILVA, J. Y LAY, S. (2017) "The power of money in gender relations from a chilean mining culture". *Affilia*, 32(3), p. 344-358. doi: 10.1177/0886109916689784.
- SILVA, J. (2019). *CUERPOS EMERGENTES Modelo Metodológico para un trabajo corporal con mujeres*. Santiago, Chile: RIL EDITORES.
- SILVA, J., ZULETA, P., CASTILLO, E. Y SEGOVIA, T. (2021) "Experiences of Being a Couple and Working in Shifts in the Mining Industry: Advances and Continuities", *Int. J. Environ. Res. Public Health* 18(4): 2027.
- SILVA, J., ZULETA, P. Y CASTILLO, E. (2021) A Methodological Model for the Promotion of Sexual Corporeal Health and Self-Care, *Int.J. Environ. Res. Public Health*, 18, 5034. <https://doi.org/10.3390/ijerph18095034>
- STEFFANOVIC, A. Y SAAVEDRA, M. (2016) *Las mujeres en el sector nuevo de Chile: propuestas para políticas públicas de igualdad*. Chile: Santiago.
- STRAUSS, A. Y CORBIN, J. (2002) *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Colombia: Universidad de Antioquía.
- TAYLOR, S. Y BOGDAN, R. (2000) *Introducción a los métodos cualitativos*. Paidós. Recuperado de: <http://www.terras.edu.ar/aula/cursos/10/>

[biblio/10TAYLOR-S-J-BOGDAN-R-Metodologia-cualitativa.pdf](#).

- TIJOUX, M. Y PALOMINOS, S. (2015) "Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile". *Polis Revista Latinoamericana*. Vol. 14 (42). p.247-275. Recuperado de: http://www.scielo.cl/pdf/polis/v14n42/art_12.pdf.
- VALDÉS, X., REBOLLEDO, L., PAVEZ, J., Y HERNÁNDEZ, G. (2015) "Trabajos y familias en el neoliberalismo hombres y mujeres en faenas de la uva, el salmón y el cobre". *Cuadernos del Cendes*. 32 (89), Pp.257-260. Recuperado de: http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S101225082015000200013&lng=es&tying=es.
- VAN DIJK, T. (2001) La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad". En R. Wodak y M. Meyer (eds.), *Métodos de análisis crítico del discurso*, p.143-177. Barcelona, España: Gedisa.
- VAN LEEUWEN, T. (1996) "The representation of social actors". In: Caldas-Coulthard, C. R. y Coulthard, M. (Eds.). *Text and Practices: Readings in critical discourse analysis*. London, England: Routledge. (pp. 32-70).

Anexo

Tabla 1. Personas participantes de la investigación.

Comuna	Entrevistas					Total
	HM	HNM	MPM	MPNM	TS	
Calama	8	1				9
Antofagasta	15	10	11	6	7	49
Totales	23	11	11	6	7	58

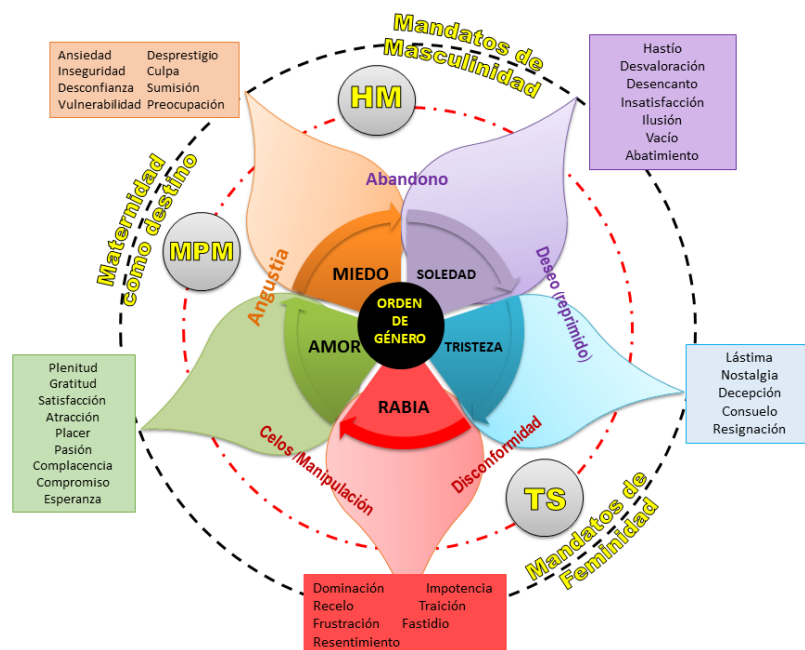
Elaboración propia.

Figura 1. Ejemplo de grilla de análisis de discursos

DIMENSIÓN 2							
DISCURSO DESDE LA MUJER PAREJA DE MINERO (MPM) DE LAS EMOCIONES QUE CIRCULAN EN SU VIDA EN PAREJA Y LAS EMOCIONES QUE TRANSITAN ENTRE HM Y TS							
Categoría	Subcategoría	Codificación (Identificación del sujeto)	Relato o micro textos	Conflictos y tensiones	Emociones vinculadas	Objeto de búsqueda	Interpretación
AMOR		MPM					
	Inicio de la relación de pareja	(5) Mujeres dueñas de casa, sin trabajo remunerado (dependencia económica de su pareja)	"Pienso yo, que es por los años que estamos juntos, nosotros vamos a cumplir 25 años casados y 28 - 29 años, como pareja. Fuimos pololos harto tiempo antes y somos muy similares, los dos hacemos muchas cosas y nos entretenemos". "Él es de mucho detalle, de repente no sé, llega y me dice 'Negrita te compre (un ticket), para que vayas a hacerte masajes'. - ¿De verdad? Y ¿Dónde? - 'Cuando yo no esté, ahí ve tú cuando lo usas'. Entonces él siempre está haciendo cosas", (MPM, 46 años).	Ideal de pareja/ amor compañero	Orgullo Satisfacción Sentimiento de cohesión Seducción Sentirse amada	Disfrutar de la vigencia del amor y la complicidad, seducción y conquista en la pareja.	Conquista: Se observa que hasta la vigencia del proyecto amoroso y la seducción. El compromiso de pareja, la satisfacción de pertenecerse mutuamente. Desde la perspectiva del discurso femenino sobre la representación del amor, hay una satisfacción de los encuentros amorosos y eróticos. Buscando la renovación del vínculo en cada encuentro. Esta línea discurso se sitúa en la perspectiva del amor romántico que posiciona a los sujetos en una dinámica de conquista.
Síntesis Amor y pareja: IDENTIDAD COLECTIVA DE "SER MUJERES ESPOSAS/PAREJAS DE MINEROS". Existe una línea discursiva que emerge desde las mujeres esposas y parejas de HM, que comparten desde el "deber ser" (Moralidad). Pese a que tengan otros deseos, emociones e intereses, tanto en el ámbito social como en el emocional hacia un otro u otra, realizan esfuerzos para mantener una imagen que vaya acorde al <u>status</u> de familia minera, en donde las emociones y afectos son mutuos y se viven de forma recíproca, inclusive la diversión es compartida en los mismos espacios. Pareciese ser que esta imagen de familia "unida" que comparten en el imaginario simbólico colectivo las mujeres parejas de mineros, genera un estatus, el cual es imprescindible mantener, es decir un prestigio. Si el sujeto es colectivo, "lo mío" es reemplazado por "lo nuestro". En la construcción de identidad, no solamente hay un sentimiento de pertenencia, sino una construcción de discurso de lo que se considera como propio; en este tipo de construcciones, que yo llamaría de "realidades identitarias", la participación del factor imaginario es indiscutible.							

Fuente: Elaboración propia.

Figura 2. Modelo comprensivo de emociones, con perspectiva de género.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 3. Modelo emergente de emociones.



Fuente: Elaboración propia.

Citado. SILVA-SEGOVIA, Jimena y CASTILLO-RAVANAL, Estefany (2021) "Estudio de las emociones mercantilizadas que circulan entre trabajadoras sexuales, hombres mineros y sus parejas, en la Cultura minera de Antofagasta, Chile. " en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°36. Año 13. Agosto 2021-Noviembre 2021. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 44-57. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/387>.

Plazos. Recibido: 4/06/2020. Aceptado: 04/03/2021